

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8531

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 53

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONEXIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 30, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCR. CIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.



LA SEÑORA

Doña Emilia Tarín Gómez

Falleció el día 11 de los corrientes

R. I. P.

Todas las misas que se celebren en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, de esta ciudad, el sábado 19 de los corrientes desde las 8 de la mañana en adelante, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicha señora.

*Sus hermanos D. Andrés Avellano y D. Eloy Tarín Gómez, suplican á sus amigos, se sirvan asistir á dichos sufragios y rogar á Dios por el alma de la finada.

Jueves 17 de Abril de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la liña vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Vinda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

CONSIDERACIONES SOBRE EL JUEGO.

El juego puede considerarse de dos especies, como una virtud y como un vicio.

Considerado como una virtud, el juego es sin duda una de las mejores cualidades que adornan al que la posee, y considerado como un vicio es quizás uno de los más denigrantes y terribles.

Como virtud no se limita á ser solamente una acción del hombre sino también comprende el arte, la ciencia y la naturaleza.

Es en el hombre la virtud del juego la expresión sensible del grado de inteligencia, moralidad y buenos modales que posee; es para el arte su alma visible y palpable; es para la ciencia el carácter y la facilidad de ser poseída por la inteligencia humana, y es para la Naturaleza uno de los más bellos dones con que suele ataviarse para hacer más placentera la vida, proporcionando al filósofo argumentos de profunda meditación y á los admiradores, largos ratos de verdadera felicidad y arrobamiento con la contemplación de todos sus encantos y bellezas.

En efecto: todo ser racional en su buen estado psicológico y moral practica casi constantemente la virtud del juego, no solo al comunicarse familiarmente con sus semejantes más queridos, si que también al dedicarse al estudio de la ciencia y de las artes, como lo demuestra la inclinación natural que tiene de fiarse en los productos de su imaginación con tantas galas y adornos como correspondan á su género.

Así es que no tan sólo es juego el jugar una partida al ajedrez, al domino, á carambolas, á tute ó á tresillo, lo cual es una virtud si se toman esos entretenimientos como una simple diversión para dar tregua á las fatigas que nos impone el destino, no como medio de aumentar uno sus capitales ó que pueda hacer falta á sus deberes, sino que también es un juego y una virtud el proporcionarse algunos ratos de decorosa esparción en el teatro ó en el baile, en la música ó en la pintura, en la gimnasia ó en la natación, en la narración de un cuento ó en la contemplación de cada una de las especies que contenga un museo de antigüedades.

Juegos son también las alhajas de metales y piedras preciosas con que adornamos nuestra persona y prendas de vestir, los dibujos y colores de las ropas, los pintados de las paredes de las casas, la proporción y simetría con

que construimos y colocamos los muebles de nuestras habitaciones y las mil figuras que formamos con los arbustos y cuadros de nuestros jardines.

La caprichosa producción artística de la iglesia de Port Bou, las gigantescas pirámides de Egipto, el maravilloso Escorial, la famosa Mezquita de Córdoba, la soberbia Torre Eiffel y la sin rival Estatua de la Libertad iluminando al Mundo no son ni más ni menos que verdaderos juguetes.

Juquetes son también los colosales producciones fantásticas, científicas y literarias de los inmortales Cervantes, Betoven, Murillo y Edison; las exposiciones celebradas en Barcelona y en París, y todos los grandes certámenes artísticos y científicos.

Juegos de la Naturaleza son la maravillosa formación y combinación de los órganos del cuerpo animal, la variedad de vivisimos colores simétricamente dibujados en las alas de las mariposas y de los pajarillos, en las flores y en los frutos, los grabados en las conchas marinas, las estalactitas y las estalagmitas, que parece han sido talladas por cincel de habilísimo geometa.

Juega el niño y el anciano, juega el caballo y juega el perro, juega el ave y juega el pez, juega la Naturaleza y juega todo hombre que revela al exterior la imagen caritativa y pura de su conciencia.

¡Desgraciado es el que no juega!

¡Ah! no juegan, no, los enfermos y los locos, los avaros y los que se desesperan, y no juegan tampoco aquéllos en cuyo seno yace impune la causa de algún crimen.

El juego, pues, es una cualidad noble é innata en el hombre, es la esencia de la felicidad, es una virtud que debe fomentarse, y al fomentarse, debe educarse no obstante, porque de su libre desarrollo podría resultar la exaltación ó el vicio.

Entre los juegos que en las reuniones familiares se practican como simple y amigable diversión son siempre los mejores aquéllos que tengan por objeto fomentar los nobles sentimientos del pundonor, de la amistad y del compañerismo; nunca el egoísmo ó la sed del mezquino interés. Aquéllos ennoblecen el corazón y ensanchan el horizonte de la amistad, y éstos lo embrutecen y destruyen.

Así es que el juego si es tan bueno y tan bello siendo una virtud, es por cierto muy malo y peligroso siendo un vicio.

El juego como vicio puede acarrear una infinidad de malas consecuencias.

El incumplimiento de los deberes, el descrédito, la holganza, la deshonra, la pérdida de la salud y de los bienes, la esterilidad y el robo, el suicidio y el asesinato, pueden tener y han tenido muchas veces por causas el vicio del juego.

Por eso todas las autoridades que han demostrado tener dotes de buenos gobernantes,

han procurado principalmente perseguir y extirpar este vicio como una de las calamidades más peligrosas que hay donde quiera que llegue á desarrollarse.

Tales á nuestro entender la clasificación que debe hacerse del juego para no confundir lo que realmente es una gran virtud ó cuando menos una simple diversión, con lo que es un gran mal ó uno de los vicios más denigrantes del hombre.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

BORLA.

Charada

Un artista de renombre á una todo compañera, que le ayudaba al trabajo por su gran inteligencia, dijo—pon en lo que haces si ha de salir la obra buena, prima tres segunda tres, dos tres primera tercera.

A. A.

La solución en el número próximo.

LAS BOTAS DE CHAROL

No parece adecuado para un drama este título.

Tampoco creería el infeliz protagonista que su afición al calzado lustroso le llevaría al patíbulo.

Así son las cosas de la vida.

Los hechos más inocentes y sencillos suelen ser causa de grandes tragedias. Y lo que al principio ofrece alarmante aspecto y grave carácter, termina no muchas veces en un divertido sainete.

Si los anales jurídicos de España no demostraran la realidad del sangriento suceso que vamos á referir, se confundiría con cualquiera de los muchos episodios debidos á la inventiva del novelador.

En el drama de que se trata hay un fondo de enseñanza; puede servir para demostrar como los arrebatos conducen fatalmente á un camino de perdición.

Hace treinta años, próximamente, había en la guarnición de Madrid un cabo de gastadores, que llamaba la atención por su arrogante figura.

Joven, buen mozo, lleno de vigor, de aspecto verdaderamente marcial, extremando el aseo y compostura de su uniforme, el cabo Collado agradaba mucho cuando en las paradas y formaciones aparecía al frente de la brillante escuadra de su regimiento, y marcaba el paso como ninguno y se distinguía de todos por su continente.

A pesar de sus galones de estambre, que le colocaban en la más humilde categoría dentro de la tropa, varias aristocráticas señoras al verlo pasar por la Castellana ó Recoletos se colocaban los quevedos para mirarlo más á su sabor, y no faltó alguna chula que rompiendo abiertamente con las conveniencias sociales, por ella holladas ó desconocidas, expresase en alta voz su admiración y contento ante semejante modelo de belleza masculina.

Si las mujeres hubieran influido en el Ministerio de la Guerra, como dicen que ocurrió en los tiempos de Godoy, y en otros tiempos anteriores y posteriores, Collado habría trocado pronto su tosco distintivo por los entorchados de fino oro, realizándose en su persona los prodigios de que habla un precioso

cuento infantil titulado «De soldado á general».

Era el prototipo del pundonor militar. Respetuoso con sus jefes, obediente, exacto en el cumplimiento de sus obligaciones, atento á la disciplina, generoso con sus subordinados, y valiente, sin jactancia ni fanfarronadas.

Activo, inteligente, apto para el servicio de las armas, muy penoso entonces, ascendió á cabo en poco tiempo, manteniendo con sus hechos el concepto de que podría llegar á ser un buen oficial á poco que las circunstancias le ayudasen.

No hay hombre sin flaqueza, por excelente que sea su carácter. Y el flaco de Collado era la vanidad en todo aquello que sirviera para añadir un atractivo más á su figura. Ninguno se apoyaba tanto el cinturón para lucir mejor el talle, ni le sacaba tanto brillo á las botas, ni cuidaba con tanto esmero que un sastrero particular corrigiese los defectos de las prendas de munición que el almacén le entregaba para su equipo.

Por extraño que parezca este fenómeno, tratándose de un militar, muy hombre en todos conceptos, no es menos cierto que semejante muestra de coquetismo, no femenino, hábito común, á muchos valientes en la primera etapa de su juventud.

Pocos ignoran que siendo brigadier don Leopoldo O'Donnell, (cué unido los generales más jóvenes en sus tiempos) ponía tal esmero en el atavío de su persona, que el capitán general Castaños, el héroe de Bailén, ya viejo y achacosos, y con el cual le ocurrió un gracioso lance, le llamaba el cadete brigadier, burlándose de sus presunciones de buen mozo.

El cabo Collado venía luchando desde hacia tiempo con un deseo irresistible, contrario á su posición militar.

Anhelaba á todo trance ponerse unas botas de charol.

Extremábase de gozo al considerar que ganaría mucho su aspecto, cambiando de ese modo los toscos botines destinados á la clase de tropa.

Y este deseo le perdió, conduciéndolo al patíbulo.

Verán ustedes como.

Un domingo no pudo resistir la tentación,

Al salir del cuartel de San Marné, donde estaba su regimiento, fuése á una zapatería, y allí compró unas magníficas botas charoladas, gastando en esta adquisición sus ahorros de la masita.

Luego entró en la casa de una amiga suya y allí cambió de calzado, quedando en volver á ponerse sus zapatos antes de entrar de nuevo en el cuartel.

Tuvo la fortuna de que en el paseo no lo viera ningún gefe rigorista.

De este modo pudo lucir á sus anchas aquellas botas, con las que había soñado tantas veces, por aquello de que dentro de cada hombre queda siempre algo de la puerilidad del niño.

Gozó mucho, bien ageno el infeliz de lo triste que sería el desenlace. No tuvo el presentimiento de su desgracia, cosa harto frecuente de la vida.

Distraído no se acordó de hacer el cambio de calzado antes de la hora de ir al cuartel, sin que se apercibiera hasta el momento preciso.

Apenas si le quedó tiempo para llegar antes que empezara la lista, á la que Collado no quiso faltar, para no cometer por primera vez esa transgresión de sus deberes militares.